

Nº 3

3

Avances de  
Investigación

“Inestabilidad laboral y de ingresos  
durante la reciente recuperación  
de Argentina”

*CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN  
TRABAJO, DISTRIBUCIÓN Y SOCIEDAD*

ISSN: 2250-4605



# Avances de Investigación

“Inestabilidad laboral y de ingresos  
durante la reciente recuperación de  
Argentina”

Fernando Groisman

**Avances de Investigación N° 3**

Publicación del Centro de Investigación en Trabajo,  
Distribución y Sociedad  
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2011.

**Avances de Investigación N° 3**

“Inestabilidad laboral y de ingresos durante la reciente recuperación de Argentina”

**Publicación del Centro Investigación en  
Trabajo, Distribución y Sociedad**

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Equipo de Investigación en Trabajo, Distribución y Cuestiones Sociales compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación.

**Director**

Fernando Groisman

**Equipo Editorial**

María Eugenia Sconfienza

Albano Blas Vergara

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

[www.citradis.com.ar](http://www.citradis.com.ar)

**CITRADIS**

Centro de Investigación en Trabajo Distribución y Sociedad



## Resumen

La variabilidad en los ingresos de los hogares asociada a la inestabilidad laboral de sus miembros fue un rasgo característico del funcionamiento del mercado de trabajo argentino desde fines del decenio de los ochenta hasta comienzos de la corriente década.

La elevada incidencia del empleo no registrado en la estructura ocupacional argentina y la mayor exposición al desempleo que enfrentan estos trabajadores se ubican entre los factores que ayudan a entender este fenómeno. Entre otros efectos, las oscilaciones en las remuneraciones laborales impactan sobre el ingreso promedio o más permanente de los perceptores –individuos y hogares– afectando de este modo la desigualdad de su distribución.

Luego de la crisis de 2001 Argentina transitó una fase de recuperación económica acompañada de una mejora sensible en varios indicadores laborales y sociales. Sin embargo, tras una fuerte reducción en la desigualdad, el progreso en los niveles de equidad se moderó. Tal evolución sugiere que la inestabilidad laboral continuó siendo un rasgo relevante en mercado laboral durante ese período. En este documento se procede al análisis de las oscilaciones de los ingresos y su relación con los niveles de desigualdad durante el período que va de 2004 a 2007.

El estudio de esta temática reviste implicaciones directas para el diseño e instrumentación de políticas que tomen en consideración los aspectos dinámicos del bienestar social.

## 1 Introducción

En Argentina las fluctuaciones de ingresos asociadas a la inestabilidad ocupacional han sido rasgos sobresalientes del funcionamiento del mercado de trabajo por lo menos desde fines de la década del ochenta hasta comienzos del corriente decenio. Ha contribuido a ello la ausencia de mecanismos de protección social generalizados frente a los incrementos de la precariedad laboral –es decir de los puestos de trabajo no registrados en la seguridad social– y de la desocupación abierta. Así se multiplicaron las trayectorias laborales que alternaban episodios cortos de ocupación con otros de desocupación o inactividad. Esta dinámica laboral implica –por lo general– una elevada variabilidad de los ingresos de los individuos (y de los hogares) expuestos a esos itinerarios laborales. Se ha constatado también que la movilidad de los ingresos –i.e. cambios en la posición relativa de las personas y hogares en la distribución del ingreso– no resultó elevada y, además, fue disminuyendo. En otras palabras, las distancias recorridas por los perceptores

en el ordenamiento de la distribución fueron cortas a pesar del incremento en las fluctuaciones de los ingresos. Ver Beccaria y Groisman (2008). En el marco de la recuperación económica argentina de los últimos años, que muestra diferencias sustantivas respecto del período previo, es pertinente avanzar en la exploración de esta temática.<sup>1</sup> En este documento se procede a su análisis con el objetivo de suministrar evidencias acerca de la magnitud y características que exhibió la inestabilidad de ingresos en la reciente etapa expansiva y ponderar sus efectos sobre el nivel de la desigualdad.

Luego de la gran crisis de 2001 Argentina mostró una sostenida recuperación económica que se extendió con marcada intensidad por lo menos hasta 2007. El desempeño del mercado de trabajo también mostró una evolución acorde. Crecieron el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se incrementó la proporción de

---

<sup>1</sup> Para una descripción de los fundamentos del actual régimen macroeconómico en Argentina puede consultarse Frenkel y Rapetti (2008)

trabajadores registrados y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo –descendieron la desocupación y la subocupación horaria–. En sintonía con este desarrollo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, la expansión económica generó una moderada disminución en el grado de concentración de los ingresos. Esta menor respuesta distributiva, relativa al incremento del Producto Bruto Interno, es en sí misma una característica distintiva del período que requiere aún de mayor indagación.

Parte del leve impacto redistributivo obedece ciertamente a un déficit histórico.<sup>2</sup> La heterogeneidad estructural del aparato productivo se encuentra entre las razones del elevado nivel de la concentración de los ingresos. Además, aún cuando en el período 2002-2007 la elasticidad empleo-producto ha sido elevada, la crónica debilidad de la demanda de empleo frente al abultado excedente laboral tendió a favorecer a los trabajadores con mayor nivel educativo, lo cual conlleva también un efecto desigualador.

Como es sabido, en economías como la argentina, los hogares obtienen mayoritariamente sus ingresos de la actividad laboral que desarrollan sus miembros, por lo tanto, lo que acontezca en este mercado será uno de los principales determinantes de la evolución que siga la concentración de los ingresos. Por lo tanto su indagación no puede quedar marginada de este campo temático y, en este sentido, las consideraciones acerca de la dinámica del empleo al interior de los hogares revisten una evidente importancia. En efecto, las variaciones intertemporales en la condición de ocupación y en los ingresos de los miembros de los hogares tienen efectos directos sobre el bienestar, y como se verá, sobre el nivel de la desigualdad. En el primer caso porque la variabilidad de ingresos acarrea, en general, incertidumbre sobre los

consumos que pueden enfrentar los hogares. En el segundo, porque estas fluctuaciones pueden ir acompañadas de alteraciones en la posición relativa que se ocupan en la distribución de los ingresos. De tal forma que la intensidad de los movimientos –y sus cambios en el tiempo– puede provocar que el nivel de la desigualdad de los ingresos medida en un momento dado no refleje adecuadamente el correspondiente a la de los ingresos promedio o de más largo plazo.

Esta investigación se centra en el análisis de la inestabilidad de los ingresos en el período que va de 2004 y 2007. Se excluye el período que va de 2002 a 2003 cuando el coeficiente de Gini referido a la concentración del ingreso per cápita familiar se redujo marcadamente. A partir de entonces la distribución del ingreso exhibió una marcada estabilidad cuando es evaluada a través de estimaciones realizadas en momentos puntuales (o de sección cruzada) y por lo tanto resulta relevante explorar su evolución cuando se incorporan los aspectos dinámicos. Los resultados que aquí se presentan evalúan la intensidad de la inestabilidad de ingresos según estrato socioeconómico al que pertenecen los hogares. Esta delimitación procura capturar la existencia de diferencias en el acceso a los beneficios de la expansión económica y evaluar si la variabilidad de los ingresos afectó en forma diferencial o generalizada a la población.

Se utilizarán los datos correspondientes al total de los aglomerados urbanos que cubre la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para los cuatro trimestres de los años 2004, 2005 y 2006 y el primero de 2007.

El artículo está organizado en seis secciones. En la siguiente se presentan algunas de las características que exhibieron la concentración de los ingresos y el mercado de trabajo en el período que va de 2002-2007. En la tercera sección se repasan brevemente los diferentes enfoques que se

<sup>2</sup> Respecto de la relación entre crecimiento y desigualdad puede verse Tokman (2007).

encuentran en la literatura sobre dinámica de los ingresos y en la cuarta se describe la metodología empleada. A continuación se presentan los resultados del análisis dinámico. Las conclusiones conforman el último apartado.

## II. Algunas características de la concentración de los ingresos y del mercado de trabajo en el período

La concentración de los ingresos en 2007 resultó algo inferior a la de mediados del decenio anterior.<sup>3</sup> En el período de la recuperación económica de los últimos años (2002-2007) la desigualdad de la distribución del ingreso exhibió una sensible mejora al inicio de esta fase –de 2002 a 2003– que luego se moderó. La evaluación del coeficiente de Gini –para el conjunto de los hogares que obtienen básicamente sus ingresos del mercado de trabajo definidos como aquellos con jefes menores de 65 años– muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores.<sup>4</sup>

Esta evolución refleja que, a partir de 2004, los hogares con menores recursos no lograron mejorar su participación relativa en el acceso a los beneficios de la expansión económica. Una forma de constatarlo es analizar lo acontecido en el mercado de trabajo atendiendo a una estratificación socio-económica de las familias. Para ello se recurrió al nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar siguiendo un criterio utilizado en estudios previos.<sup>5</sup> La educación es la variable exógena típica en la explicación de los niveles de ingresos. En cambio, el uso de este último como criterio para agrupar a personas o familias es menos adecuado debido a que muestra frecuentes oscilaciones que serían resultado de aquellos aspectos que se procura evaluar. De tal forma que los hogares con menores recursos –o estrato bajo o inferior– fueron definidos como aquellos en los que el jefe no completó el nivel medio de educación mientras que los hogares del estrato de mayores recursos –o estrato alto o superior– incluyó a todos aquellos cuyos jefes

| <b>Cuadro 1: Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.</b> |       |                            |         |
|---|-------|----------------------------|---------|
| Período   | Gini  | Intervalo de confianza 95% |         |
|   |       | Lími inf                   | Lím sup |
| May-02  | 0.585 | 0.580                      | 0.598   |
| II-2003   | 0.554 | 0.545                      | 0.570   |
| III-2003  | 0.552 | 0.536                      | 0.568   |
| IV-2003   | 0.539 | 0.521                      | 0.557   |
| I-2004  | 0.522 | 0.507                      | 0.536   |
| II-2004   | 0.518 | 0.505                      | 0.531   |
| III-2004  | 0.515 | 0.500                      | 0.529   |
| IV-2004   | 0.518 | 0.501                      | 0.536   |
| I-2005  | 0.526 | 0.509                      | 0.543   |
| II-2005   | 0.516 | 0.503                      | 0.529   |
| III-2005  | 0.523 | 0.506                      | 0.540   |
| IV-2005   | 0.497 | 0.487                      | 0.507   |
| I-2006  | 0.511 | 0.497                      | 0.525   |
| II-2006   | 0.488 | 0.476                      | 0.500   |
| III-2006  | 0.495 | 0.484                      | 0.505   |
| IV-2006   | 0.492 | 0.480                      | 0.505   |
| I-2007  | 0.501 | 0.487                      | 0.515   |

*Nota:* Se realizó un empalme entre las series puntuales y continuas de la EPH.  
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC.

La evolución de más largo plazo de la desigualdad puede consultarse en Gaparini y Cruces (2008).

<sup>4</sup> Estimaciones obtenidas mediante bootstrapping.

<sup>5</sup> Puede consultarse Beccaria y Groisman (2004) y Cortés y Groisman (2008).

finalizaron los estudios secundarios.

La evolución del empleo y de los ingresos reales para ambos grupos de hogares mostró diferencias sustantivas. Entre 2002 y 2007 el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una de 41% para los integrantes de hogares con jefes más educados. Esta divergencia se mostró más intensa a partir de 2004, y especialmente desde 2005, cuando la ocupación creció en forma más pronunciada para los miembros de los hogares del estrato superior.

Las menores oportunidades de empleo para los miembros de los hogares del estrato bajo –relativas a las que enfrentaron los integrantes del estrato de altos recursos– se ven refrendadas por otras evidencias. Una de ellas es el elevado nivel de la tasa de desocupación en los primeros. En efecto, en el primer trimestre de 2007 la desocupación fue de 12% para los jefes de estos hogares y de 17% para los miembros no jefes.

Debe tenerse en cuenta que la tasa de desempleo abierto fue en el mismo período inferior al 10% (9,8%). Por otra parte, si bien mejoró la registración de los jefes de hogar este recupero fue de menor intensidad que el que se produjo en los hogares del estrato más alto. En el mismo año todavía más del 50% de los miembros de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado. Esta dinámica del empleo no condujo a un deterioro en la distribución del ingreso debido a la evolución seguida por las remuneraciones. En efecto, los ingresos laborales mejoraron más para los miembros de hogares de menor educación acumulando un alza entre extremos del 33% contra el 18% para los ocupados de hogares comandados por jefes de mayor educación. Ello contribuyó a que el grado de inequidad no se incrementara. Ver Cuadro 2.

**Cuadro 2: Evolución del empleo y los ingresos. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años. Año 2002 = Base 100.**

| Período  | Empleo |                                    |                                    | Ingresos reales |                                    |                                    |
|----------|--------|------------------------------------|------------------------------------|-----------------|------------------------------------|------------------------------------|
|          | Total  | Hogares con jefe de baja educación | Hogares con jefe de alta educación | Total           | Hogares con jefe de baja educación | Hogares con jefe de alta educación |
| May-02   | 100    | 100                                | 100                                | 100             | 100                                | 100                                |
| II-2003  | 103.8  | 97.7                               | 108.1                              | 88.0            | 87.8                               | 86.8                               |
| III-2003 | 108.9  | 105.7                              | 112.2                              | 94.1            | 91.4                               | 93.2                               |
| IV-2003  | 110.9  | 106.7                              | 115.1                              | 97.1            | 97.0                               | 94.2                               |
| I-2004   | 111.8  | 109.2                              | 114.4                              | 103.1           | 101.8                              | 102.2                              |
| II-2004  | 114.3  | 108.4                              | 121.1                              | 99.3            | 101.0                              | 94.6                               |
| III-2004 | 116.9  | 110.4                              | 124.4                              | 98.3            | 98.5                               | 94.1                               |
| IV-2004  | 118.1  | 112.5                              | 124.5                              | 101.1           | 102.0                              | 96.9                               |
| I-2005   | 115.0  | 110.9                              | 119.6                              | 105.3           | 108.9                              | 100.5                              |
| II-2005  | 117.5  | 109.6                              | 126.7                              | 106.5           | 107.0                              | 101.9                              |
| III-2005 | 121.7  | 111.0                              | 134.6                              | 114.7           | 109.4                              | 110.8                              |
| IV-2005  | 122.7  | 116.3                              | 130.0                              | 111.3           | 112.6                              | 106.4                              |
| I-2006   | 121.1  | 113.6                              | 129.8                              | 117.5           | 121.5                              | 110.8                              |
| II-2006  | 125.7  | 116.3                              | 136.7                              | 116.2           | 119.8                              | 109.1                              |
| III-2006 | 126.2  | 114.4                              | 140.4                              | 119.3           | 123.4                              | 110.4                              |
| IV-2006  | 127.6  | 115.7                              | 141.9                              | 121.9           | 124.6                              | 113.5                              |
| I-2007   | 127.2  | 115.6                              | 141.1                              | 127.6           | 132.6                              | 118.2                              |

Nota: Se realizó un empalme entre las series puntuales y continuas de la EPH. Excluye planes de empleo  
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

### III. Dimensiones de análisis sobre la dinámica de los ingresos

Los análisis distributivos se enriquecen cuando pueden incorporarse datos dinámicos o longitudinales. En efecto, el hecho de que la desigualdad de la distribución de los ingresos pueda estar siendo medida erróneamente –por ejemplo– sino se incorpora el análisis de los movimientos de éstos en el tiempo tiene ya una larga tradición en la teoría económica. El tema goza en la actualidad de un renovado interés a partir de la creciente disponibilidad de datos más apropiados –de panel– para medir las variaciones longitudinales de los ingresos. Dado lo acontecido con la concentración de los ingresos durante el período analizado en este documento –entre los años 2004 y 2007 de estabilidad distributiva– es oportuno complementar el análisis estático con el que proveen los datos longitudinales.

Los estudios sobre las fluctuaciones de ingresos se han concentrado preferencialmente en evaluar el grado en que esas variaciones van acompañadas de cambios en la posición que ocupan los perceptores en la distribución del ingreso.<sup>6</sup> Desde esta visión lo relevante es si la ubicación de los perceptores en la distribución del ingreso cambió en el tiempo. En este sentido, uno de los temas que ha predominado en la investigación empírica es la evaluación del impacto de la movilidad de ingresos sobre el nivel de la desigualdad. En efecto, la utilización de un ingreso promedio o de más largo plazo, en lugar de aquellos correspondientes a momentos puntuales, para la medición de la desigualdad puede conducir a estimaciones diferentes.

Además de la dimensión de análisis que aporta el enfoque de la movilidad otras características de la variabilidad de los ingresos aconsejan incluir la evaluación

de la intensidad con que fluctúan los ingresos. En efecto, la variabilidad eleva el riesgo y también puede alterar la utilidad, especialmente en los países con escaso desarrollo de los mercados de crédito. En efecto, si dos hogares percibieron el mismo ingreso promedio al término de un año pero uno de ellos estuvo sin ingresos la mitad de ese año mientras que el otro recibió la doceava parte del ingreso anual en cada mes, cabe esperar que los niveles de bienestar de cada perceptor hayan sido muy diferentes. Ello responde, fundamentalmente, a que la volatilidad del flujo de recursos corrientes afecta negativamente el bienestar de los individuos al imponer restricciones en su nivel de consumo. Naturalmente, sus efectos son aún mayores cuando las variaciones son imprevistas, y por lo tanto, están acompañadas de incertidumbre.

Como se desprende de lo anterior, ambos enfoques pueden incluso contraponerse. En efecto, podría argumentarse que la dimensión igualadora de los movimientos, y por lo tanto, la desigualdad de más largo plazo podría subestimar las diferencias en los niveles de bienestar que se aproximan con los ingresos estáticos al prescindir de los efectos negativos de la variabilidad de los ingresos. En otras palabras, un dado nivel en la concentración de los ingresos –medida con datos de sección cruzada– podría captar mejor la desigualdad del bienestar. Más allá de estas relevantes cuestiones conceptuales existen suficientes argumentos autónomos tanto para la exploración tanto del grado de variación de los ingresos como de las características y efectos de la movilidad sobre la desigualdad.

El estudio de la variabilidad de los ingresos es especialmente relevante para el caso argentino, además, por el elevado grado de precariedad laboral en la estructura ocupacional y la ausencia de medidas generalizadas de protección social. En efecto, los trabajadores en puestos de trabajo no registrados están expuestos, en general, a elevados niveles

<sup>6</sup> Véase Ayala y Sastre (2002). Las investigaciones que han recurrido al análisis dinámico de los ingresos en Argentina han estado orientadas a objetivos variados. Véase Albornoz y Menéndez (2002), McKenzie (2004), Fields y Sánchez Puerta (2005) y Cruces y Wodon (2007).

de inestabilidad laboral. Estos redundan, evidentemente, en también mayor variabilidad de ingresos.

#### IV. Los datos y los métodos utilizados

##### IV.1 Datos

Los datos longitudinales –esto es, referidos a los diferentes ingresos que obtiene un mismo hogar a lo largo del tiempo– que se emplearán en este trabajo son los provistos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva el INDEC. Si bien Argentina no cuenta con encuestas longitudinales, la EPH utiliza una muestra de hogares que son reentrevistados en cuatro ocasiones y ello permite la confección de paneles de observaciones apropiados para el objetivo perseguido. En efecto, esta estructura permite conocer los cambios en las variables de interés que cada hogar registra a lo largo de las cuatro ocasiones en que es entrevistado.

En el esquema de rotación muestral de la encuesta vigente desde 2003 cada hogar es entrevistado en dos ocasiones en dos trimestres consecutivos. Luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– y vuelve a ingresar en el relevamiento. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos ocasiones, también en dos trimestres consecutivos, y finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y finalmente entre la tercera y cuarta observación un intervalo de tres meses.

Con el propósito de aumentar la cantidad

de casos a analizar se procedió a agregar los grupos de rotación en una única base de datos –procedimiento denominado *pooled data* en la literatura especializada–. Esto significa que se consideraron simultáneamente a hogares que respondieron a la encuesta en momentos diferentes, es decir que se agregaron cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Los datos a emplear corresponden al total de los aglomerados urbanos que cubre la EPH. En el Cuadro 3 se indica la conformación de los paneles de datos dinámicos empleados. Se identificaron también dos subgrupos de rotación identificados como Fase 2004-2005 y Fase 2005-2007, respectivamente, para los cuales se realizaron algunas de las estimaciones por separado.

El análisis de los ingresos del hogar se restringirá al que obtienen sus miembros por su participación en el mercado de trabajo, sea como asalariados, trabajadores independientes o empleadores. Esta definición acotada de ingresos facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores laborales de interés determinantes de las mismas. De esta manera, el ingreso del hogar a utilizar es el que surge de sumar los ingresos laborales de los miembros ocupados.

Al momento de estudiar la inestabilidad de ingresos laborales de los individuos se analizó lo sucedido con el grupo de aquellas personas ocupadas en al menos una de las observaciones, que son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo. A efectos de obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compra de los

**Cuadro 3: Esquema de datos longitudinales utilizados. Pool de grupos de rotación. Total de aglomerados.**

|                | Primera observación       | Segunda observación       | Tercera observación       | Cuarta observación        | Hogares | Individuos |
|----------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------------------------|---------|------------|
| Fase 2004-2005 | Primer trimestre de 2004  | Segundo trimestre de 2004 | Primer trimestre de 2005  | Segundo trimestre de 2005 | 2343    | 8200       |
|                | Segundo trimestre de 2004 | Tercer trimestre de 2004  | Segundo trimestre de 2005 | Tercer trimestre de 2005  | 2449    | 8546       |
|                | Tercer trimestre de 2004  | Cuarto trimestre de 2004  | Tercer trimestre de 2005  | Cuarto trimestre de 2005  | 2451    | 8472       |
|                | Cuarto trimestre de 2004  | Primer trimestre de 2005  | Cuarto trimestre de 2005  | Primer trimestre de 2006  | 2364    | 8215       |
|                | Primer trimestre de 2005  | Segundo trimestre de 2005 | Primer trimestre de 2006  | Segundo trimestre de 2006 | 2366    | 8382       |
|                | Segundo trimestre de 2005 | Tercer trimestre de 2005  | Segundo trimestre de 2006 | Tercer trimestre de 2006  | 2453    | 8540       |
| Fase 2005-2007 | Tercer trimestre de 2005  | Cuarto trimestre de 2005  | Tercer trimestre de 2006  | Cuarto trimestre de 2006  | 2424    | 8595       |
|                | Cuarto trimestre de 2005  | Primer trimestre de 2006  | Cuarto trimestre de 2006  | Primer trimestre de 2007  | 2325    | 8175       |

ingresos –el concepto relevante– los montos nominales se corrigieron según las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC). Téngase en cuenta que este procedimiento ocasiona variaciones en los ingresos reales percibidos por los hogares aun cuando no se hubieran producido cambios en la inserción laboral de sus integrantes. No obstante, ello no afecta el desarrollo de este documento en tanto el foco está puesto en la cuestión distributiva, es decir en las diferencias de intensidad con que variaron los ingresos entre los dos estratos de hogares considerados.

#### IV.2 Métodos

Para la medición de la inestabilidad de los ingresos se recurrió a un indicador clásico como es el coeficiente de variación de los ingresos que el hogar recibe a lo largo del tiempo. Se midió la variabilidad media que surge de promediar los coeficientes de variación (CV) de cada hogar. Se efectuaron las estimaciones de manera desagregada para dos estratos de hogares definidos a partir del nivel de escolaridad del jefe, en tanto –como ya se indicó– esta variable permite aproximar la situación socio-económica más permanente de los hogares.

$$CV_h = \frac{\sqrt{\sum_{t=1}^T (y_{ht} - \bar{y}_h)^2}}{\bar{y}_h}$$

$$y_{ht} = \sum_{i=1}^m w_{iht}$$

$$\bar{y}_h = \frac{\sum_{t=1}^T y_{ht}}{T}$$

donde T es la cantidad de observaciones que se disponen –en este caso 4–, “i” representa cada uno de los “m” miembros ocupados del hogar que

estuvieron ocupados al menos en uno de las cuatro observaciones.

El coeficiente de variación también se utiliza para medir la inestabilidad laboral de los hogares. En este caso se computó la totalidad de ocupados del hogar en cada observación. Para el análisis de la variabilidad ocupacional –o inestabilidad laboral– se recurrió también al análisis de trayectorias laborales según categoría ocupacional.

El análisis de la movilidad de ingresos, y de los cambios en el tiempo se realizó a partir del estudio de los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos entre dos períodos sucesivos. Esta resulta una forma usual de examinar la proporción de perceptores de ingresos que cambian su orden en la distribución. La dinámica entre cuantiles enfrenta, sin embargo, limitaciones. En particular, no capta los cambios que se producen dentro de los límites de los cuantiles seleccionados. Tampoco resultan adecuados para el análisis de la movilidad absoluta –esto es, no registran las variaciones de ingresos que no acarrear modificaciones de orden–. Por ello, complementariamente se recurrió a otras medidas de asociación como los coeficientes de correlación simple –Pearson– y de rango –Spearman–.

Para cuantificar la influencia de la movilidad sobre la distribución del ingreso se calculó la medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad” de Shorrocks (1978) (R) que compara la concentración del ingreso promedio de los T períodos considerados, con el promedio de las desigualdades de esas diversas observaciones.

$$R_{w_T} = \frac{I(\bar{w})}{\sum_{t=1}^T \eta_t I(w_t)} - 1$$

donde I hace referencia al indicador de

desigualdad,  $\bar{w}$  es el ingreso promedio de los T períodos,  $w_t$  es el ingreso en el periodo t y  $\eta_t$  es un factor de ponderación, definido como la participación de los ingresos totales de las unidades en el período t respecto del ingreso en el conjunto de los T períodos. R tiende a cero como valor máximo – cuando no hay movilidad– y va disminuyendo a medida que la movilidad tiene más efectos sobre la distribución.

## V. Resultados

### V.1 La inestabilidad laboral y de ingresos

Los coeficientes de variación –laboral y de ingresos– reflejan elevadas oscilaciones para ambos conceptos. Ver Cuadro 4.

Recuérdese que la ausencia de inestabilidad en un hogar –o su inversa, la estabilidad total– implica que el valor del coeficiente de variación sea igual a 0. El hecho de que el promedio de este indicador para la variabilidad ocupacional de los hogares se haya ubicado en 0,21 y el correspondiente a los ingresos laborales en 0,34, en un lapso de tiempo de 15 meses, es evidencia que las fluctuaciones en el volumen de ocupados y en el flujo de los ingresos reales fueron considerables.<sup>7</sup> Otra forma de apreciar ello es si se atiende al hecho de que el 46% de los hogares mostró cambios en la cantidad de ocupados a lo largo de las cuatro

observaciones disponibles.

Más relevante a efectos del análisis distributivo es la comprobación de marcadas diferencias entre los hogares pertenecientes al estrato bajo y alto. Efectivamente, en aquellos con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. La proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en el estrato bajo y de 39% en el estrato alto. Parte de la explicación parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel educativo a lo largo de todo el período que fuera documentada en la sección previa.

Esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. Ver Cuadro 4. En otros términos, las menores oportunidades de empleo para los integrantes de hogares con jefes de bajo nivel educativo habrían conducido a una mayor incidencia de empleos inestables entre éstos, sin embargo, ello no se manifestó en un aumento de la variabilidad de ingresos entre puntas. Este resultado es consistente con el mayor incremento que mostraron las remuneraciones reales de los trabajadores de este estrato.

En el Cuadro 5 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en

**Cuadro 4: Coeficientes de variación de los ingresos laborales de los hogares y del número de ocupados. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.**

|   | Total del pool |                         |      | Fase inicial 2004-2005 |                         |      | Fase final 2005-2007 |                         |      |
|---|----------------|-------------------------|------|------------------------|-------------------------|------|----------------------|-------------------------|------|
|   | Promedio       | Int. de conf. 95%<br>Li | Ls   | Promedio               | Int. de conf. 95%<br>Li | Ls   | Promedio             | Int. de conf. 95%<br>Li | Ls   |
| <b>Total de hogares</b>                     |                |                         |      |                        |                         |      |                      |                         |      |
| Ocupados                                    | 0.21           | 0.21                    | 0.22 | 0.21                   | 0.20                    | 0.23 | 0.21                 | 0.20                    | 0.22 |
| Ingreso laboral del hogar                   | 0.34           | 0.34                    | 0.35 | 0.34                   | 0.32                    | 0.35 | 0.34                 | 0.33                    | 0.36 |
| <b>Hogares con jefes con baja educación</b> |                |                         |      |                        |                         |      |                      |                         |      |
| Ocupados                                    | 0.24           | 0.23                    | 0.24 | 0.23                   | 0.21                    | 0.25 | 0.24                 | 0.22                    | 0.25 |
| Ingreso laboral del hogar                   | 0.37           | 0.36                    | 0.38 | 0.36                   | 0.34                    | 0.38 | 0.38                 | 0.36                    | 0.39 |
| <b>Hogares con jefes con educación alta</b> |                |                         |      |                        |                         |      |                      |                         |      |
| Ocupados                                    | 0.18           | 0.16                    | 0.19 | 0.18                   | 0.16                    | 0.21 | 0.16                 | 0.14                    | 0.18 |
| Ingreso laboral del hogar                   | 0.29           | 0.28                    | 0.30 | 0.30                   | 0.28                    | 0.33 | 0.28                 | 0.26                    | 0.30 |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

<sup>7</sup> Aun descontando los efectos de la inflación sobre los ingresos de los hogares.

algún momento del período –al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles– exhibió una trayectoria laboral

**Cuadro 5: Características de la inestabilidad laboral. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.**

|  | Distribución (%) | % de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación | % de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación | % de baja educación | % de alguna vez asal no reg | % de varones | % de jefes | Promedio de edad |
|--|------------------|---|---|---------------------|-----------------------------|--------------|------------|------------------|
| Siempre ocupados                         | 62.0             | 13  | 31  | 48                  | 36                          | 62           | 62         | 40               |
| Una vez                                  | 2.8              | 47  | 67  | 62                  | 54                          | 34           | 25         | 36               |
| <i>En la primera observación</i>         | 4.1              | 45  | 68  | 65                  | 64                          | 39           | 12         | 28               |
| <i>En la última observación</i>          | 5.6              | 46  | 68  | 62                  | 60                          | 33           | 17         | 31               |
| Dos veces                                | 2.9              | 51  | 69  | 61                  | 46                          | 30           | 33         | 38               |
| <i>En las dos primeras observaciones</i> | 4.7              | 42  | 54  | 54                  | 64                          | 43           | 16         | 30               |
| <i>En las dos últimas</i>                | 5.0              | 53  | 74  | 68                  | 67                          | 46           | 24         | 33               |
| Tres veces                               | 3.0              | 51  | 71  | 63                  | 58                          | 40           | 40         | 38               |
| <i>En las tres primeras</i>              | 4.2              | 47  | 52  | 58                  | 66                          | 52           | 31         | 34               |
| <i>En las tres últimas</i>               | 5.6              | 53  | 66  | 66                  | 65                          | 52           | 41         | 37               |
| Total                                    | 100              |   |   |                     |                             |              |            |                  |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

incompleta. Justamente, casi cuatro de cada diez individuos no estuvieron ocupados en cada una de las cuatro observaciones que realizó la EPH a lo largo de 15 meses. Este grupo puede subdividirse prácticamente en partes iguales entre aquellos que estuvieron ocupados sólo una vez, en dos ocasiones y en tres oportunidades.

Dado que se trata de una fase económica expansiva es razonable adjudicar la existencia de cierta inestabilidad laboral a la mera creación de empleo. Si bien no es posible aislar este efecto dada la naturaleza de los datos disponibles, se puede realizar una aproximación al mismo. Una forma de hacerlo es descontar del grupo de aquellos trabajadores definidos como inestables a los que mostraron transiciones sólo desde la no ocupación a la ocupación, y no en dirección opuesta. El supuesto en este caso es de máxima e implica asumir que quienes se ocuparon no enfrentarán episodios de no ocupación. Interesa enfatizar que luego de este ajuste persisten en la condición de inestabilidad un 60% de los trabajadores definidos originalmente en esa condición.

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron en alguna de las cuatro observaciones disponibles en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% –e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias– para

aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables respectivamente. Ver Cuadro 5.

Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros. Entre los que estuvieron siempre ocupados la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario fue del 36% mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se ubicó en un rango que fue del 46% al 67%.

La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fueron más frecuentes entre los no jefes, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que en promedio un tercio de los trabajadores con trayectorias inestables hayan sido jefes de hogar refleja la extensión de este fenómeno.

## V.2 Movilidad y desigualdad

Usualmente las oscilaciones de los ingresos acarrear cambios en las posiciones relativas de los perceptores. Esto se verifica, especialmente, cuando se tiene en cuenta ciertos eventos laborales como el paso por el desempleo que implica ausencia de ingresos. El que la desigualdad medida en forma estática no haya exhibido cambios significativos entre 2004 y 2007 plantea el interrogante acerca de la magnitud de movilidad asociada a la inestabilidad de ingresos documentada en la sección previa.

Para el análisis de la temática de la movilidad de ingresos se recurrió a diversos procedimientos. En primer lugar al análisis de matrices de transición: los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos en puntos de observación. Ello da una primera aproximación acerca del grado en que las variaciones de ingreso conllevan cambios distributivos. En el Cuadro 6 se aprecian los cambios entre quintiles de ingreso para un período de 3 meses –entre la observación 1 y 2– en el primer caso, y

para el período más largo de 15 meses –entre la observación 1 y 4– en el segundo. La comparación de ambas estructuras muestra un panorama de elevada inmovilidad, especialmente elevada en los extremos de la distribución –primer y quinto quintil–. En efecto, la proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el período corto y del 66% en el más largo de 15 meses. Para el quintil más rico las valores fueron del 79% y 76% para el período corto y largo respectivamente. Si se amplía el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente estos valores se ubican alrededor de 90%. Es decir que los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son en una gran proporción los mismos.

Sin embargo, como ya se mencionó, una limitación de las matrices de transición es que no contabilizan las variaciones de ingresos al interior de los límites de los quintiles. Por lo tanto, complementariamente se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson y de Spearman de las distribuciones de los

**Cuadro 6: Matrices de transición según quintiles del ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.**

| Quintil inicial | Quintil de destino |      |      |      |      | Total |
|-----------------|--------------------|------|------|------|------|-------|
|                 | 1                  | 2    | 3    | 4    | 5    |       |
| 1               | 70.6               | 21.5 | 6.8  | 0.8  | 0.3  | 100   |
| 2               | 21.3               | 53.0 | 19.1 | 5.7  | 0.9  | 100   |
| 3               | 6.2                | 20.0 | 51.5 | 19.4 | 3.0  | 100   |
| 4               | 0.7                | 4.0  | 19.2 | 58.6 | 17.5 | 100   |
| 5               | 0.6                | 1.2  | 3.7  | 16.0 | 78.5 | 100   |

**Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)**

| Quintil inicial | Quintil de destino |      |      |      |      | Total |
|-----------------|--------------------|------|------|------|------|-------|
|                 | 1                  | 2    | 3    | 4    | 5    |       |
| 1               | 65.5               | 23.1 | 8.6  | 2.0  | 0.8  | 100   |
| 2               | 25.6               | 44.4 | 21.1 | 7.2  | 1.7  | 100   |
| 3               | 6.3                | 23.8 | 39.7 | 25.7 | 4.4  | 100   |
| 4               | 1.5                | 7.1  | 26.3 | 47.4 | 17.8 | 100   |
| 5               | 0.5                | 1.4  | 4.4  | 18.0 | 75.6 | 100   |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

**Cuadro 7: Coeficientes de correlación de los ingresos laborales de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.**

|          | Obs. 1 y 2<br>(intervalo de<br>3 meses) | Obs. 2 y 3<br>(intervalo de<br>9 meses) | Obs. 1 y 3<br>(intervalo de<br>12 meses) | Obs. 1 y 4<br>(intervalo de<br>15 meses) |
|----------|---|---|--|--|
| Pearson  | 0.826                                   | 0.809                                   | 0.786                                    | 0.810                                    |
| Spearman | 0.852                                   | 0.828                                   | 0.813                                    | 0.801                                    |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

ingresos de los hogares. El Cuadro 7 incluye ambos coeficientes para diferentes intervalos de tiempo. Se constata que el nivel de la correlación es elevado y es consistente con el panorama de reducida movilidad descripto con anterioridad. La lectura de ambos coeficientes indica que los cambios en los ingresos fueron el resultado de recorridos de distancias cortas.<sup>8</sup> En resumen, puede concluirse que las posiciones en la distribución de los ingresos al cabo de un intervalo de tiempo de 15 meses –el lapso de tiempo más largo que la encuesta permite– no se alteraron en forma marcada.

En estos años Argentina ha mostrado una importante variabilidad de los ingresos

con el promedio de los coeficientes de desigualdad estimados con datos de sección cruzada, arrojó un ajuste del 5% para el conjunto de los hogares. Es decir, el cómputo de la desigualdad recurriendo a los ingresos más permanentes resultó levemente inferior a la estimada con datos puntuales. Además, entre los extremos analizados no se hallaron diferencias significativas en la magnitud de este ajuste (ver Cuadro 8). Precisamente, el hecho de que esta corrección de la desigualdad haya sido leve refleja el hecho de que las distancias recorridas por los hogares en el orden que ocupaban en la distribución fueron cortas.

**Cuadro 8: Coeficientes Gini de desigualdad de los ingresos de los hogares. Total de aglomerados.**

|  | Total del pool | Fase inicial 2004-2005 | Fase final 2005-2007 |
|--|----------------|------------------------|----------------------|
| <b>Ingreso per cápita laboral del hogar (hogares con jefes menores de 65 años)</b> |                |                        |                      |
| Gini del ingreso promedio  | 0.514          | 0.509                  | 0.510                |
| Promedio de Gini de corte transversal  | 0.539          | 0.535                  | 0.534                |
| Ajuste por movilidad sobre promedio de Gini de corte transversal (%)               | -4.6%          | -4.9%                  | -4.5%                |

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

laborales que se ha manifestado, sin embargo en una elevada inmovilidad –de rango y de distancia–.

Ambas evidencias sugieren que la concentración de los ingresos más permanentes habría seguido una pauta similar y que el efecto de la movilidad de ingresos habría influido sobre el nivel de la desigualdad de la distribución del ingreso en forma marginal. Para cuantificar esta influencia se calculó una medida de “ajuste de la desigualdad por movilidad” descripta en sección de metodología.

La estimación, que relaciona la desigualdad de los ingresos promedio –de las cuatro observaciones disponibles–

<sup>8</sup> Se aprecia una leve reducción de la asociación a medida que se amplía el período de tiempo que separa a ambas distribuciones, siendo esta reducción menos sistemática en la evolución del coeficiente de Pearson. Ello podría indicar una tendencia a mayores cambios de orden a medida que se amplía el período de tiempo. Tema que requiere de mayor indagación.

## VI. Conclusiones

La recuperación económica argentina incluyó una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Se incrementó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria. Sin embargo, en el plano distributivo la desigualdad continuó siendo elevada. En efecto, luego de un descenso inicial marcado ese comportamiento se moderó. Ante este rumbo distributivo la exploración de lo acontecido en el subperíodo de mayor estabilidad distributiva que va de 2004 a 2007 ha permitido introducir ciertos elementos que parecen haber tenido una incidencia no despreciable sobre este comportamiento.

Se ha constatado que los miembros de hogares de bajos recursos –cuyos jefes no completaron el nivel medio de educación– dispusieron relativamente de menores oportunidades de empleo. No obstante, la mejora en las remuneraciones reales de estos trabajadores –más intensa que la correspondiente a los miembros de los hogares con mayores recursos– habría evitado el deterioro distributivo que esa dinámica del empleo implicaba. La evidencia aportada por los datos dinámicos mostró que la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron más elevadas en los hogares de bajos recursos. Además, esta brecha de inestabilidad no se redujo entre los extremos del período analizado reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. En otras palabras, los hogares de bajos recursos no vieron reducir las oscilaciones de su flujo de ingresos a pesar de la mejora económica global.

La variabilidad de ingresos se vio acompañada por una escasa movilidad en la posición que ocupaban los hogares en la distribución del ingreso, tanto al inicio como al final del período considerado. La leve corrección a la baja de la desigualdad cuando son considerados los ingresos más permanentes de los hogares confirma que las fluctuaciones en los ingresos no afectaron sustantivamente las distancias que separaban a los perceptores. Es decir que las oscilaciones que exhibieron los ingresos respondieron a movimientos o trayectos cortos y por lo tanto no condujeron a cambios relevantes en la distribución del ingreso.

El conjunto de la evidencia presentada confirma que las dificultades para el acceso a empleos de calidad –y por lo tanto más estables– para los miembros de los hogares de menores recursos continuaron siendo obstáculos relevantes para el logro de mayores niveles de equidad aun en un contexto de recuperación económica como el que caracterizó a Argentina durante estos años. Este resultado pone de relieve la necesidad de instrumentar políticas específicas orientadas a corregir estas limitaciones.

## Bibliografía

Albornoz, F. y M. Menéndez (2002) "Analizing income mobility and inequality: The case of Argentina during the 1990's", *mimeo*, París

Ayala, L. y M. Sastre (2002) La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores, *Revista de Economía Pública*, 162 (3/2002) 101-131, Instituto de Estudios Fiscales

Beccaria, L. y F. Groisman (2004) Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo en *Efectos de la crisis en la niñez y adolescencia en la Argentina*, IPE / UNESCO Buenos Aires - UNICEF Argentina

Beccaria, L. y F. Groisman (2008) Income Mobility in Argentina, en *Research on Economic Inequality*, Vol. 16

Cortés, R. y F. Groisman (2008) Evolución del empleo y pobreza en hogares, durante dos períodos de recuperación económica (Argentina, 1996-1998 y 2004-2006) en *Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina*, Eds B. Espinosa, A. Esteves y M. Pronko, Flacso, Quito

Cruces, G. y Q. Wodon "Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and

Determinants", *Journal of Development Studies* 2007, Vol. 43, No. 7

Fields G. y M. L. Sánchez Puerta (2005) *Earnings Mobility in Urban Argentina*, Background paper prepared for the World Bank

Frenkel, R. y M. Rapetti (2008): Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007, *Internacional Review of Applied Economics*, 22:2

Gasparini, L. y G. Cruces (2008) A Distribution in Motion: The Case of Argentina, Documento de Trabajo Nro. 78, CEDLAS-UNLP

McKenzie, D. (2004). "Aggregate Shocks and Urban Labor Market Responses: Evidence from Argentina's Financial Crisis", *Economic Development & Cultural Change* vol. 52 (4)

Shorrocks, A. F. (1978) Income Inequality and Income Mobility", *Journal of Economic Theory* 2

Tokman, V. (2007) Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina CEPAL - *Serie Políticas sociales* No 130, Santiago de Chile